
CARTA AL EDITOR

El siglo D

Así como en el siglo XX, el día “D”, el desembarco a Normandía, simboliza el cambio en la historia de la segunda guerra mundial y de la humanidad, podemos parafrasear que estamos ante el siglo D; la carga de enfermedad de la humanidad hoy está simbolizada por la “D”.

Según el estudio “Global, regional, and national life expectancy, all-cause mortality, and cause-specific mortality for 249 causes of death, 1980-2015: a systematic analysis for the global burden of disease study - 2015”, publicado en *The Lancet* el 8 de octubre de 2016, la Desnutrición, Depresión, Dislipemia, Disfunción Endotelial (hipertensión arterial), Diabetes, Demencia, Dolor osteomuscular y Diarreas infecciosas serán las enfermedades que padece la humanidad y las que ocasionen la mayor cantidad de muertes (*death*), Discapacidad y gasto en salud de este siglo.

Como vemos, la letra D representa aquello que está llevando a la muerte a los habitantes de este mundo y que obliga a la OMS, OPS, y los ministerios de salud de las naciones a tomar medidas para revertir esta inercia hacia un fin no deseado, pero anunciado.

Las enfermedades que antes se manifestaban a los 60 o 70 años de edad ahora se manifiestan a los 40 o 50, una edad laboral activa, lo cual genera un gran costo familiar, social y económico por la improductividad asociada.

El costo en vidas y en deterioro de la calidad de vida es día a día mayor y no hay posibilidades de financiar el gasto en salud ni la discapacidad que antecede a la muerte.

¿Qué hacer ante este desafío? Muchas de estas enfermedades están asociadas a la cultura alimentaria y al sedentarismo. El camino de la educación es el único y verdaderamente capaz de cambiar la historia. Pero llevará dos o tres generaciones. ¿Hay tiempo? No. No disponemos de medio siglo para hacer este cambio. Causará más muertes que el desembarco en Normandía.

La industria farmacéutica actualmente está beneficiada con el gasto en salud que esta realidad genera. Los medicamentos se llevan el 34% de los gastos sanitarios. El sistema no está en condiciones de seguir el ritmo de los costos. Cada vez menos personas pueden acceder a los avanzados y costosos métodos diagnósticos y tratamientos. Esto ocasiona inequidad en la accesibilidad y en la asistencia.

Las decisiones políticas de los gobiernos, los sistemas de salud y de educación deben trabajar aceleradamente por este cambio. Los médicos debemos exigir a las autoridades y colaborar intensamente para ser parte en la generación y gestión de este cambio imperativo de la salud. Sobre todo en los países con menores ingresos, donde es más evidente esta realidad.

Debemos, como diría Paco Maglio: **“No sólo estar al lado de los pacientes, sino del lado de los pacientes”.**

Prof. Dr. Lucio Criado.

Médico clínico.

Vicepresidente de SAM. Magíster en Farmacopolítica
